

Índice

• La Ilustración

Durante los últimos decenios del siglo XVII y los primeros del XVIII se produce en Europa un cambio importante en todos los órdenes. Los valores y conceptos que presidían la sociedad del Barroco entran en crisis poco a poco, pero irreversiblemente. El cambio, parte de Inglaterra y de un conjunto importante de intelectuales que juzgan los viejos valores de la sociedad y del saber tradicional. El crecimiento socio-económico de la burguesía es, socialmente, el punto de partida de una serie continuada de cambios, que se extienden e influyen en todos los órdenes de la vida y que conocemos con el nombre de La Ilustración.(1)

Los precursores de la Ilustración pueden remontarse al siglo XVII e incluso antes. Abarcan las aportaciones de grandes racionalistas como René Descartes y Baruch Espinoza, los filósofos políticos Thomas Hobbes y John Locke y algunos pensadores escépticos galos de la categoría de Pierre Bayle o Jean Antoine Condorcet (4).

Sobre las suposiciones y creencias básicas comunes a filósofos pensadores de este periodo, quizá lo más importante fue una fe constante en el poder de la razón humana. La época sufrió el impacto intelectual causado por la exposición de la teoría de la gravitación universal de Isaac Newton. Si la humanidad podía resolver las leyes del Universo, las propias leyes de Dios, el camino estaba abierto para descubrir también las leyes que subyacen al conjunto de la naturaleza y la sociedad. De acuerdo con la filosofía de Locke, los autores del siglo XVIII creían que el conocimiento no es innato, sino que procede sólo de la experiencia y la observación guiadas por la razón. A través de una educación apropiada, la humanidad podía ser modificada, cambiada su naturaleza para mejorar. Se otorgó un gran valor al descubrimiento de la verdad a través de la observación de la naturaleza, más que mediante el estudio de las fuentes autorizadas, como Aristóteles y la Biblia. Aunque veían a la Iglesia especialmente la Iglesia católica como la principal fuerza que había esclavizado la inteligencia humana en el pasado, la mayoría de los pensadores de la Ilustración no renunció del todo a la religión. Optaron más por una forma de deísmo, aceptando la existencia de Dios y de la otra vida, pero rechazando las complejidades de la teología cristiana.

Más que un conjunto de ideas fijas, la Ilustración implicaba una actitud, un método de pensamiento. De acuerdo con el filósofo Immanuel Kant, el lema de la época debía ser atreverse a conocer. Muchos defensores de la Ilustración no fueron filósofos según la acepción convencional, y en un intento de orientar la opinión pública a su favor, imprimieron panfletos, folletos anónimos y crearon gran número de periódicos y diarios.

Francia conoció, más que ningún otro país, un desarrollo sobresaliente de estas ideas y el mayor número de propagandistas de las mismas. Fue allí donde el filósofo, político y jurista Charles-Louis de Secondat, barón de Montesquieu, uno de los primeros representantes del movimiento, empezó a publicar varias obras satíricas contra las instituciones existentes, así como su monumental estudio de las instituciones políticas, *El espíritu de las leyes* (1748). Fue en París donde Denis Diderot, autor de numerosos panfletos filosóficos, emprendió la edición de la *Enciclopedia* (1751-1772). Esta obra, en la que colaboraron numerosos autores, fue concebida como un compendio de todos los conocimientos y a la vez como un arma polémica, al presentar las posiciones de la Ilustración y atacar a sus oponentes. Sin duda, el más influyente y representativo de los escritores franceses fue Voltaire. Inició su carrera como dramaturgo y poeta, pero es más conocido por sus prolíficos panfletos, ensayos, sátiras y novelas cortas, en los que popularizó la ciencia y la filosofía de su época. La Ilustración fue también un movimiento cosmopolita y antinacionalista con numerosos representantes en otros países. La Ilustración penetró tanto en España como en los dominios españoles de América.(2)

Durante la primera mitad del siglo XVIII, los líderes de la Ilustración libraron una ardua lucha contra fuerzas considerables. Muchos fueron encarcelados por sus escritos, y la mayoría sufrió persecución y penas por parte

de la censura gubernamental, así como descalificaciones y condenas de la Iglesia. En muchos aspectos, sin embargo, las últimas décadas del siglo marcaron un triunfo del movimiento en Europa y en toda América. Hacia 1770, la segunda generación de ilustrados recibió pensiones del gobierno y asumió la dirección de academias intelectuales establecidas. El enorme incremento en la publicación de periódicos y libros aseguró una amplia difusión de sus ideas. Los experimentos científicos y los escritos filosóficos llegaron a estar de moda en amplios círculos de la sociedad, incluidos los miembros de la nobleza y del clero.

A finales del siglo XVIII surgieron algunos cambios en el pensamiento de la Ilustración. Bajo la influencia de Rousseau, el sentimiento y la emoción llegaron a ser tan respetables como la razón. En la década de 1770 los escritores ensancharon su campo de crítica para englobar materias políticas y económicas. De mayor importancia en este aspecto fue la experiencia de la guerra de la Independencia estadounidense (en las colonias británicas). A los ojos de los europeos, la Declaración de Independencia y la guerra revolucionaria anunciaron que, por primera vez, algunas personas iban más allá de la mera discusión de ideas ilustradas y las estaban aplicando.

Suele decirse que el Siglo de las Luces concluyó con la Revolución Francesa de 1789, pero no son pocos los que contemplan e interpretan la inquietud política y social de este periodo como causa desencadenante de la Revolución. Al incorporar muchas de las ideas de los ilustrados, la Revolución, en sus etapas más difíciles, entre 1792 y 1794, sirvió para desacreditar estas ideas a los ojos de muchos europeos contemporáneos. El enorme impacto que la Revolución Francesa causó en España, tras la muerte de Luis XVI, así como en los dominios españoles de América, provocó una violenta persecución de las personas más representativas de las nuevas ideas. Se estableció una censura total y se cerraron las fronteras, prohibiéndose el paso de todo tipo de libros y folletos, o su embarque hacia América.

De lo que no cabe duda es de que la Ilustración dejó una herencia perdurable en los siglos XIX y XX. Marcó un paso clave en el declinar de la Iglesia y en el crecimiento del secularismo actual. Sirvió como modelo para el liberalismo político y económico y para la reforma humanitaria a través del mundo occidental del siglo XIX. Fue el momento decisivo para la creencia en la posibilidad y la necesidad de progreso que pervivió, de una forma moderada, en el siglo XX.

• Características de la Ilustración

La Ilustración es el movimiento Intelectual, espiritual y científico producido en occidente durante el siglo XVIII, el que fue llamado por eso mismo el siglo de las luces (2)

La Ilustración se caracteriza por una fe ciega en el poder de la razón y en las facultades de la inteligencia humana (3) para llegar al conocimiento y dominio de la naturaleza y para organizar la sociedad. Se desarrollaron las ciencias de la naturaleza, en especial la física (electricidad, vapor, calor), la química, las ciencias biológicas, la astronomía, la medicina, etc. El estudio de las ciencias fue entonces un elemento esencial en la formación intelectual.

La idea del progreso Indefinido, la cual conduciría al hombre al logro de su perfección y de su felicidad; el progreso destruiría la ignorancia, la intolerancia y la servidumbre, obstáculos que impedían la felicidad en la tierra.

Esta época se caracterizó además por su gran espíritu crítico, el cual llegó a poner en tela de juicio al régimen absoluto, Montesquieu se pronuncia por la monarquía constitucional y la separación de los poderes del estado (2), al sistema económico, los economistas combaten al mercantilismo y se pronuncian por el liberalismo económico: nada de intervenciones estatales en la economía porque esta se rige por el libre juego de las leyes naturales (2), y a las creencias religiosas, el concepto de la religión natural se generalizó y algunos escritores incluso negaron que la existencia de Dios fuera imprescindible para explicar los fenómenos de la naturaleza (3).

Por muy difundidas que estuviesen la ciencia y el espíritu científico, ambos no pasaban de ser el privilegio de una minoría formada de nobles y ricos burgueses. Las masas populares seguían sumidas en la ignorancia, en el analfabetismo y en las creencias en la magia. Lo anterior define el carácter aristocrático de la Ilustración.

• El despotismo Ilustrado

La monarquía absoluta reinante tuvo que contemporizar con la Ilustración, por lo menos en aquellos de sus aspectos que no iban directamente contra el poder real.(1)

Los monarcas, llamados déspotas ilustrados, encaminaron su política hacia la mejora de las condiciones económicas, sociales y de cultura; pero sin consultar la voluntad de los súbditos. Propiciaban una especie de revolución desde arriba, y su fórmula era: Todo por el pueblo, pero sin el pueblo, con lo cual se dejaba bien claro que la autoridad real vería con recelo toda manifestación de los súbditos que de alguna u otra manera viniese a oponerse a sus designios. (2)

En términos generales, la acción de los déspotas ilustrados en cuanto a la mayor parte de sus reformas fue solo superficial. Si bien es cierto que el poder despótico se puso al servicio de las nuevas ideas, no lo es menos que, al negar toda participación a la nación, negaba la soberanía del pueblo y trataba de mantener un absolutismo al cual le quedaba ya muy poca vida. Sus reformas realizadas en forma precipitada y a veces con poca sinceridad, no podían prosperar, aun más cuando eran impuestas desde arriba, sin consultar a los súbditos y , a veces , sin que estos las pidieran. El despotismo ilustrado dejaba intactas las bases del antiguo régimen, pues el programa de la enciclopedia sólo acogía aquello que le convenía. (2)

3.1 La Ilustración en España

La llegada a España de la Ilustración se produjo gracias al cambio de la dinastía, es decir, a la llegada de la dinastía Borbónica, la cual procedía de Francia y estaba muy comprometida con la Ilustración. Esto otorgó a España un sentimiento mas Europeo y una apertura hacia el resto de Europa.

Sin embargo, la penetración e implantación de la Ilustración en España fue lenta y conflictiva, y además, los ideales de este movimiento intelectual nunca se lograron del todo. Las clases pudientes se opusieron a depender de la nueva clase que había arrasado en toda Europa, la burguesía, se negaba a dejar su influencia y pasar a un segundo plano, además el pueblo era inculto y tenía un alto índice de analfabetismo, se encontraba ideológicamente dominado por una institución como la iglesia católica muy poderosa y privilegiada, (reacia por tanto al cambio) y que percibía en las nuevas ideas la contestación a su autoridad indiscutida durante siglos. Súmasele a este cuadro de reaccionarismo el recelo de una nación que hasta el siglo anterior había sido un potente imperio (si bien ya herido de muerte) y a la que se le había asestado el mazazo histórico de Utrech.

Los gremios estaban encerrados sobre sí mismos y limitaban el acceso al aprendizaje. La enseñanza primaria era bastante deficiente y mal dotada de medios. La enseñanza superior se impartía en la Universidad.

El siglo fue propicio a la creación de cenáculos y academias. La pionera fue la Regia Sociedad de Filosofía y Medicina de Sevilla (1700) que más tarde cambiaría el nombre por el de Medicina y demás Ciencias. La Real Academia de Buenas Letras, fundada en 1751 por el presbítero Luis Germás y Ribón; sus socios suelen ser ilustrados y rigurosamente historicistas, aunque tradicionales y religiosos. En 1749 Sevilla contó con la primera Biblioteca Pública. (4)

Por tanto, en España, ya desde finales del s. XVII, se venía produciendo un acercamiento a la cultura y a la literatura francesa, y, a pesar del hostigamiento y la oposición a los reformistas ilustrados, la Ilustración penetró desde muy pronto en España aunque bastante lentamente.

Una vez que esta línea de pensamiento conquistó Europa se difundió posteriormente a las colonias

americanas, despertando el interés de algunos criollos, pues muchas de las propuestas ilustradas coincidía con su realidad, excluidos del poder por el sistema político colonial, exigían igualdad, limitados por las reformas borbónicas en el aspecto económico, buscaron igualdad de oportunidades, abrazando con fervor la máxima emitida por los revolucionarios franceses: igualdad, libertad y fraternidad. (1)

• Conclusiones

- Existe un cambio en el pensamiento, se usa la razón para explicar el porque de las cosas, lo que permite el desarrollo de la ciencia.
- Se desarrolla un interés por cultivar lo intelectual lo que llevaría al hombre a progresar y por ende al logro de su perfección y de su felicidad.
- La minoría culta de este periodo creía que por medio de las ciencias naturales se lograría el dominio sobre la naturaleza, y por medio de las ciencias políticas y económicas se obtendría una organización perfecta para la sociedad.
- La creación de la Enciclopedia fue uno de los aportes más importantes de este periodo.
- Su espíritu crítico confrontaba al poder absoluto de la monarquía, en el ámbito económico y religioso.
- Más que un conjunto de ideas la Ilustración implicaba una actitud, un método de pensamiento.
- El cambio de dinastía en España permitió la entrada de la Ilustración a este país y una apertura hacia Europa.
- La Ilustración marcó un paso clave en el declinar de la iglesia y en el crecimiento del secularismo actual.

• Bibliografía

- www.cegs.itesm.mx/hdem/independencia/ilustracion.htm
- Enciclopedia Monitor, Ed Salvat S.A., Pamplona Italia 1965
- Enciclopedia De Agostini Multimedia, Parte 6, Editorial Ercilla Ltda., 1998
- Enciclopedia Encarta Microsoft 1998